

La frívola compasión.

LAUREANO RAMIREZ



Image not found.

Capítulo 1

No descansaré hasta que tenga en mis manos tu corazón desgarrado. Te juré que cumpliría mi sentencia y lo haré. Vivio por y para eso. Solo el tiempo será testigo del momento final.

Porque, tras largos años de frívola compasión, ahora soy la maldad hecha carne. De las ruínas del ser compasivo y humano que fui, ha renacido una suerte de encarnación del mal, pues creo en la fe absoluta de los malvados.

Y cuando cumpla mi designio, cuando tu cuerpo yazca inerme, sin corazón, adornaré con música a mis inefables maldades: sonará la música que entonan las legiones del ídolo oscuro.

Y perseguiré al dragón mientras alivio mi alma de los buenos deseos.

La muerte es la vida. La vivo desde el latir del corazón, desde el oxígeno vital que hace que en mí se desvanezca la frívola compasión.

Y al final, contemplaré el cuerpo yacente, ya exhalado su postrer aliento, con la sonrisa que dos finos cortes en las comisuras de los labios me impide reprimirla.

Camino por el sendero de los excesos y, allá a lo lejos, en la peor de mis cábalas, vislumbro el palacio de la sabiduría, ese al que yo ya hace mucho tiempo que llamo, simplemente, infierno.

Estas líneas expresan el mal que no me nace, pero que necesito como el pez al agua. Estas frases son una aberración de la muerte, de mi vida que solo cobra sentido cuando veo caer al moribundo en el lago helado donde muere todo sentimiento, toda esperanza.

Nadie, nadie en esta tierra, puede levantar el negro velo de la parca...o al menos nadie murió para narrar esa placentera visión. Ni siquiera yo... sin embargo, debo hacerlo y lo confieso: estoy loco.

La esperanza es lo primero que hay que perder. Luego vendrán los actos horrendos donde las tinieblas lo tiñen todo del color que yo deseo: la lívida, la putrefacta, la inerme cara de la vida.